

EL TAJO

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESTA CAPITAL:
Por un mes..... 4 rs.
Por un trimestre. 10
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
Por un trimestre. 12
Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de Hernandez, Zoedover, 6.
EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 18 de Abril de 1868.

NÚM. 16.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 19. Domingo. S. Hermógenes y S. Vicente mr.—Jura del rey Felipe II en San Gerónimo de Madrid, en 1329.
Día 20. Lunes. Sta. Inés de Monte-Pulciano y S. Cesáreo mártir.—Conquista de Huéscar por los Reyes Católicos, en 1468.
Día 21. Martes. S. Anselmo ob.—El rey moro Boabdil el Chico cae prisionero en Lucena, en 1483.
Día 22. Miércoles. S. Sotero y S. Cayo ps.—Los Reyes Católicos establecen en España el Tribunal de la Inquisición, en 1478.
Día 23. Jueves. S. Jorge mr.—Nace la reina Doña Isabel la Católica, en 1451.—Muere en Madrid en 1616 Miguel Cervantes Saavedra, y en igual día y año murió en Londres Guillermo Shakespeare, digno rival del soldado de Lepanto.
Día 24. Viernes. S. Gregorio ob. y cf. y S. Fidel de Sigüenza mr.—Gran temblor de tierra que se sintió en toda España, en 1431.—Se crea el Cuerpo de Ingenieros en España, en 1711.
Día 25. Sábado. S. Márcos evang. y S. Aniano ob.—Entrada D. Pedro de Castilla en la ciudad de Tarazona, talando los campos, incendiando las casas y cometiendo innumerables atropellos, en 1363.—Batalla de Almansa ganada á los austriacos en 1707 por el rey D. Felipe V de España, que con esta victoria aseguró en su dinastía el trono de Pelayo.

EFFECTOS MARAVILLOSOS DE LA INICIATIVA PRIVADA EN AGRICULTURA.

Para todo español amante de los adelantamientos de la agricultura patria, nada es más doloroso que la lectura de los periódicos agrícolas que se publican en casi todas las naciones de Europa. En ellos se leen á cada paso descripciones minuciosas y razonadas de los progresos que, merced á la iniciativa privada y al espíritu de asociación, hace sin cesar en ellas la madre de todas las industrias; sin que nadie se acuerde de exigir de los gobiernos que intervengan en las transacciones privadas, más que para mantener, en interés de todos, las prescripciones del derecho y de la justicia.

Gracias á esa iniciativa privada que la Real Sociedad de Agricultura de Inglaterra ha contribuido tan poderosa cuanto eficazmente á desarrollar y mantener viva, desde su fundación, entre los labradores de la Gran Bretaña, puede decirse que esa Sociedad es la agricultura británica haciendo por sí misma sus propios negocios; llevando la actividad del centro á las extremidades y de la circunferencia al centro; interrogando á todas las situaciones; recogiendo todos los votos; poniendo en evidencia todas las facultades; abriendo anchuroso campo á todas las ideas, y poniendo constantemente en contacto el espíritu positivo del arte con el progreso científico, como lo expresa su lema *ú empresa, practice with science.*

Uno de los escritores de más brillo del vecino imperio, Mr. de Lavergne, que ha estudiado, como ningún otro de que nosotros tengamos conocimiento, la constitución agrícola de la Inglaterra, decía hace ya algunos años, con motivo del concurso que dicha Sociedad acababa de celebrar en Gloucester, al cual había asistido, lo siguiente: «La Real Sociedad de Agricultura es una de las más importantes entre las infinitas asociaciones libres que forman nuestros vecinos para dar satisfacción á todos los grandes intereses. Cuenta entre los 5.000 miembros de que se compone, los hombres más importantes de la nación, al propio tiempo que muchos meros labradores; y presta grandísimos servicios á la agricultura nacional, por los estímulos que prodiga á todos los estudios agrícolas. Nosotros tenemos en París una Sociedad nacional (*hoy se dice imperial*) y central de Agricultura que hace algo parecido, pero con menos largueza, porque tiene menos fondos. Esta sociedad, compuesta de hombres eminentes en todas las carreras, tiene demasiado del carácter de una Academia, no

siendo su base bastante amplia. Se completaba con otra institución, el *Congreso central de Agricultura*, mucho más accesible á todos, pero que en el día no existe; de suerte que, en realidad, nada tenemos en Francia que corresponda exactamente á la Real Sociedad de Inglaterra; lo cual es ciertamente muy de sentir, porque no hay institución más útil.

«La Real Sociedad de Agricultura,—y este es el fin capital de su instituto,—abre todos los años un concurso de ganados y de máquinas é instrumentos agrícolas, al que convoca á todos los productores de la Gran Bretaña. El lugar en donde se celebran estos concursos, varía todos los años, á fin de que disfruten todas las localidades del reino de facilidades especiales para sacar provecho de él. El primero tuvo lugar en el año de 1839, en Oxford, que es la ciudad más céntrica de la parte meridional de Inglaterra: al año siguiente se escogió á Cambridge, que es el centro de los condados del Este....

«Merced á la red extensa de ferro-carriles, no hay un solo punto en Inglaterra al que no pueda llegarse en algunas horas aun desde los puntos más lejanos; y para favorecer los concursos de la Real Sociedad, todas las empresas de los mismos caminos de hierro trasportan los ganados de concurso *gratuitamente*, y las máquinas é instrumentos á la mitad de su precio: trenes especiales trasportan tambien las personas á precios muy reducidos y con velocidad extraordinaria.

«Quince ó más días antes de verificarse el concurso, las paredes de Londres y de las demás ciudades de Inglaterra se ven cubiertas de grandes carteles anunciando *the agricultural show* (la exposición agrícola), de la cual hablan todos los periódicos con anticipación; ocupándose, en el caso del concurso de Gloucester, tanto ó más de esta solemnidad como del campamento de Chobham y de la gran revista pasada por la Reina. En este país, en cuanto se trata de la agricultura, todas las atenciones se despiertan, hasta el punto de que, aun los que ningún interés directo tienen con ella, quieren aparentar que se le toman en todo lo que con el cultivo se relaciona; y son muy raras las familias medianamente acomodadas que no cuentan, cuando ménos, un miembro en la Real Sociedad; y entre las gentes más elegantes, la agricultura es uno de los asuntos predilectos de conversacion. El período de transición y de crisis que acaba de atravesar la agricultura inglesa, aumenta el interés que habitualmente inspira: todo el mundo desea saber si se han introducido nuevos adelantamientos en la producción pecuaria, y sobre todo, si el empleo de las máquinas, que todos consideran como productivo en el cultivo de las mismas consecuencias que en la industria, hace los progresos apetecidos. Nada, pues, faltaba en el concurso de Gloucester, á la atracción de la fiesta, como dicen nuestros vecinos.»

Hasta aquí Mr. de Lavergne: nosotros, pues, con el fin de ver si conseguimos despertar á nuestros cohermanos los labradores españoles de su letal letargo, induciéndoles á hacer por sí mismos lo que, tan sin razón como infructuosamente, han esperado tantos años del Gobierno, para el fomento de la agricultura, no parando mientes en lo que han realizado la iniciativa é interés privado en uno que otro punto de nuestra patria, como Cataluña y Alava, ni en las maravillas que obra la asociación en muchas naciones de Europa, vamos á ponerles de manifiesto lo que son la Real Sociedad de agricultura de Inglaterra y otras sociedades y asociaciones agrícolas extranjeras, por si de este modo conseguimos su imitación entre nosotros, hasta donde este fuere posible, dadas las condiciones de nuestra educación y demás circunstancias. Podrá muy bien suceder, como ya algunos nos lo han pronosticado, que sea la nuestra *too*

clamantis in deserto, y que cuantas gestiones hagamos con el fin indicado no lleguen á producir, por de pronto, el resultado que nos proponemos, que no es otro que el de sacar á nuestra agricultura patria del estado lastimoso de marasmo y de atraso en que desgraciadamente yace: pero esto no obstante, convencidos plenamente, como lo estamos, de que ningún servicio mayor pudiéramos hacerla,—insistiremos uno y otro día en nuestro propósito, mientras tengamos un soplo de vida; en la seguridad de que la semilla que esparcimos se desarrollará y fructificará más tarde ó más temprano; porque ni imaginar siquiera podemos que solo el suelo español sea rebelde á su completo desarrollo y fructificación. De todos modos, aun cuando nos llevéramos chasco,—como tantos otros se le han llevado en casos y cosas tan hacendadas y racionales como la que emprendemos,—nos quedará siempre el consuelo de haber intentado lo que, en una nación esencialmente agrícola como la nuestra, y en donde la industria de todos géneros está tan rezagada, comparativamente con la de otras naciones, creemos que es de importancia vital.

JUAN ANTONIO GALLARDO.

CRÓNICAS.

GUARDIA RURAL.—Como anunciamos en nuestro número anterior, el martes tuvo lugar en la parroquia de San Juan Bautista el acto solemne de la bendición de la bandera de las compañías de la Guardia rural de esta provincia, lo que se verificó por el Párroco castrense D. Vito Lopez Delgado, pronunciando á continuación un breve, pero elocuente y oportuno discurso, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo auxiliar D. Francisco de Sales Crespo, que fué invitado al acto, celebrándose despues misa con la mayor solemnidad.

El espacioso templo se hallaba completamente ocupado por una numerosa concurrencia, y mucho mayor era la que aguardaba fuera de la iglesia y en el nuevo paseo de la Vega frente al hospital, donde debía formarse el batallón para prestar el juramento á la bandera.

Efectivamente, terminada que fué la sagrada ceremonia, los Sres. Gobernadores civil y militar, con la Diputación y demás personas invitadas al efecto, se dirigieron á expresado punto, como tambien la indicada fuerza, siempre precedida de la banda del Colegio de Infantería.

Una vez formados en órden de batalla, el Comandante Sr. Costa hizo salir al frente la bandera, colocándola en el centro y á una distancia oportuna; y en tal disposición, puso su espada horizontal formando con ella y la asta-bandera una cruz y pronunciando la fórmula del juramento de fidelidad, á la que los guardias contestaron «Si juramos», desfiló la fuerza por delante de la misma, besando todos los individuos la cruz.

Restituidos al lugar de su primitiva formación, volvieron á desfilarse por frente de dicha insignia, amenizando mientras tanto el acto con escogidas piezas de la música referida.

Acto seguido volvió la Guardia rural á formar en el mismo órden de batalla, tomando el frente más conveniente, y en tal disposición, el Comandante pronunció las palabras de ordenanza indicadas para tales casos, concluyendo con la descarga que la misma previene.

Formados despues en columna cerrada, el Ilustrísimo Sr. Gobernador civil les leyó la alocucion dirigida por el Ministro de la Guerra á los Jefes, Oficiales é individuos de tropa del referido instituto, y despues de haber desfilado en columna de honor por delante de aquél, se dirigieron á su cuartel de San Lázaro, de donde volvió una compañía con la bandera, que fué depositada en el Gobierno de provincia á los ecos de la marcha real.

Ayer por la tarde salieron para sus respectivos destinos los destacamentos de esta nueva fuerza, que como encargados principalmente de velar por las propiedades, tantos y tan importantes servicios esperamos han de prestar.

Las dignas Autoridades, Corporaciones y particulares que han contribuido á la formación y organización de este Cuerpo, pueden estar satisfechos de su obra. El público así lo ha confesado y reconocido.